

El tercer incomodo entre Santos y Zuluaga: el voto en blanco.

Por Oscar Paciencia

6 de junio 2014

Son mínimas las fuerzas en Colombia que se están apuntando en el voto en blanco. Incluso la izquierda (parlamentaria o extra-institucional) las afirmaciones de voto son para el actual presidente Juan Manuel Santos, ministro de la Guerra durante el anterior gobierno de Uribe, ahora dedicado a la reelección tomando de rehenes las conversaciones de paz en curso en La Habana con las FARC-EP. Las razones se basan a menudo en el miedo a lo "peor" (Zuluaga / Uribe), en el 'voto útil' para promover la paz.

Una paz sin embargo, que para ninguno de los dos candidatos nunca ha coincidido con un cambio estructural de la sociedad, hacia una democracia plena, con distribución de la riqueza y de las tierras de manera justa. Una paz que vea protagonista el Pueblo de Colombia.

Incluso la izquierda colombiana parece estar cayendo en la trampa que pone el sistema neoliberal: el derecho a elegir entre una derecha moderna y "iluminada" o una derecha arcaica y terrateniente. O sea invitar a escoger entre el menor de dos males, cuando la fuente y origen de ambos está representada por el mismo modelo.

Lo sabemos bien nosotros aquí en Europa y en Italia sobre todo, lo que ha quiso decir, paso atrás de paso, seguir las invitaciones a elegir "el mal menor" ...

Hay una posibilidad formal de que las expresiones disidentes al modelo sean reales, una afirmación que rompe con los politiqueros y la politiquería - venga de donde venga - a pesar de que no será capaz miracolare Colombia, podría generar un verdadero temblor político.

Votar en blanco, así como quiere la Constitución de 1991, en el caso de exceder los votos de los candidatos, obligaría a las facciones que compiten proponer dos personas distintas a las de hoy.

Pero más allá de eso demuestra, en efecto, que una alternativa concreta es posible, sin desertizar la protesta, canalizándola y haciéndola absorber progresivamente por el sistema que quisiera destruir.